

GRAMÁTICA DE LOS PLOMOS IBÉRICOS*

INTRODUCCIÓN

0.1. No hay ninguna otra clase de textos que haga resaltar de manera tan impresionante el aumento del *corpus* de las inscripciones ibéricas como lo hacen los plomos que nos transmite esta lengua: Hübner conocía sólo dos de ellos, el de Castellón, que con 151 letras era el texto más largo de sus *Monumenta Linguae Ibericae* y el de la Sierra de Gádor. Gómez-Moreno, en su *Suplemento* del año 1949, publicó dos plomos más procedentes de Ampurias y de Liria, y en su obra *La Escritura Bástulo-Turdetana*, de 1962, añadió otros cinco, redactados en alfabeto griego y en la escritura ibérica meridional. En 1968, la *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica* de Juan Maluquer de Motes incluía 15 documentos de este tipo con una totalidad de 1.700 letras aproximadamente. En la actualidad están publicados 55 objetos que llevan cerca de 6.500 grafemas, incluyendo dos plaquitas de bronce que pertenecen al mismo tipo de inscripciones (catálogo pp. 53-54). Dentro de poco se publicarán cinco plomos más, de los que tengo noticias y me consta que no conozco todos los que hay en este momento en manos de investigadores y de comerciantes.

0.2. Dentro de este *corpus* de inscripciones ibéricas sobre plomo, distinguimos varios tipos con muchas formas intermedias: el grupo más espectacular son los textos grandes, con más de 150 letras, algunos de ellos sobre bandas largas y estrechas como los plomos de Castellón o de Ullastret, otros sobre láminas más o menos rectangulares, por ejemplo el de Palamós o los plomos de Yátova I, II y III; los tres primeros plomos de Pech Maho destacan por estar escritos en líneas que corren en sentido transversal sobre la banda de metal; el plomo de El Cigarralejo tiene forma casi circular, ordenando sus líneas en sentido espiral. En todos los plomos de esta clase, las letras suelen cubrir la superficie del metal, y a veces los dos lados de la lámina. El tipo opuesto al mencionado son plaquitas de plomo pequeñas que llevan pocas palabras dejando libre la mayor parte del espacio disponible: hay placas redondas como la 'Sagunto I' o rectangulares como varias procedentes de Alcoy o la de Enguera recientemente hallada.

0.3. Al abordar la cuestión de qué se desprende de ellas para conocer mejor la lengua ibérica, su léxico, su morfología, sus reglas de sintaxis, ante todo hay que hacer constar que abundan los indicios de que todos los textos reunidos en nuestro catálogo atestiguan una sola lengua; y es-

* Debo valiosos informes a la amabilidad de Domingo Fletcher, Aurora Martín, María Soler, Yves Solier y Leandre Villaronga. Agradezco, además, a Jaime Siles y Javier de Hoz, quienes han corregido la versión castellana

de la conferencia y del texto entregado a los editores. Michael Guzik ha escrito en limpio el manuscrito definitivo con singular diligencia por lo que le doy mis sinceras gracias.

ta lengua es la misma que encontramos escrita sobre cerámica y sobre estelas sepulcrales de la misma zona. El punto de partida metodológico y la base teórica de nuestro ensayo son la constatación de que la lengua ibérica sigue siendo desconocida en cuanto al contenido semántico de sus textos, salvo pocos casos aislados: (1) podemos traducir las palabras *aretake* y *ebanen, te-banen* a base de inscripciones bilingües por '*hic situs est*' y '*curavit*', (2) la partícula *-mi* parece estar vinculada a indicaciones de propiedad y (3), hay la clase de palabras que podemos identificar como antropónimos, basándonos en inscripciones latinas, sobre todo, en el famoso conjunto de nombres ibéricos conservado por el Bronce de Ascoli¹.

0.4. Estamos, pues, frente a una tarea verdaderamente Bloomfieldiana: tenemos que analizar una lengua desconocida partiendo casi sólo de su forma exterior, guiados, primero, por consideraciones generales sobre la naturaleza y el funcionamiento de la lengua humana, segundo, por ciertas ideas preconcebidas en cuanto a la función textual de nuestros monumentos —es decir, hay ciertos límites semánticos dentro de los cuales se mueve una inscripción sepulcral o un texto jurídico— y tercero, aprovechando varias señales más o menos marginales como lo son los antropónimos ya mencionados y los símbolos numerales. Hay que añadir que los grabadores mismos nos brindan indicios preciosos por las marcas de interpunción que han utilizado en casi todos los textos de los cuales vamos a ocuparnos. Aunque no sabemos de antemano si nuestro concepto de 'palabra' o de 'sintagma' coincide con el que tenían los grabadores ibéricos, no cabe duda de que los puntos separadores que encontramos en las inscripciones corresponden a cortes sintácticos de la lengua ibérica.

0.5. Desde luego, el espacio disponible no permite proseguir todos los caminos que se abren al buscar segmentos, sintagmas y constelaciones lexicales en los plomos ibéricos, y todavía estamos muy lejos del momento en que podamos escribir una gramática ibérica². Me ciño a exponer unos ejemplos que me parecen idóneos para ilustrar las posibilidades metodológicas más prometedoras; las presentaré en tres capítulos:

1. elementos morfológicos que aparecen combinados con antropónimos;
2. palabras apelativas que se atestiguan en distintos contextos;
3. palabras pequeñas que tienen el aspecto de ser unidades de poco contenido semántico³.

1. ANTROPÓNIMOS CON SUFIJOS

1.0. En los ejemplos que vamos a citar, los antropónimos indudables van en negrita; la cursiva espaciada significa que es más o menos verosímil que la palabra en cuestión sea un nombre

¹ El análisis lingüístico de los textos ibéricos con la ayuda de antropónimos fue inaugurado por Gómez-Moreno 1925, continuado sobre todo por Vallejo en varias contribuciones en la revista *Emerita*, con una inclinación excesiva a reconocer antropónimos en todas las palabras de alguna extensión; un procedimiento mucho más prudente se acusa en el 'Léxico' de Tovar (Tovar 1951), y M.^a L. Albertos, *Onomástica*, pp. 259-270, ha reunido un excelente catálogo de los elementos que funcionan en la formación de los antropónimos ibéricos; algunas reflexiones metodológicas adicionales en Untermann 1979.

² Cf., entre otros, Bähr 1948, Vallejo 1950, 1954, Caro Baroja 1954, Tovar 1960, 1962.1, P. Beltrán 1942, 1962, Michelena 1961, 1976, 1979, Mariner 1979, Síles 1979, Pattison 1981, y sobre todo los comentarios que Fletcher presentó para todos los grandes textos sobre plomos de la región valenciana.

³ He omitido todos los textos escritos en escritura meridional (con la única excepción de [89] y [66] en § 2.1.2 y § 1.8.2) porque todavía no confío en ningún ensayo de transcripción propuesto para ciertos grafemas de esta escritura.

personal pero no se integra tan claramente en nuestro repertorio de elementos antroponímicos como los que destacamos con negrita⁴. La cruz doble señala el límite de renglón; los dos puntos corresponden a interpunciones atestiguadas en los monumentos mismos mientras que el guión indica una segmentación que resulta de nuestras reflexiones al analizar los textos y al cotejarlos con otras inscripciones ibéricas; es decir, el guión siempre representa una decisión subjetiva del lingüista sin apoyo directo en el documento respectivo. La flecha que indica el número de un ejemplo quiere decir que la frase indicada sigue inmediatamente a la frase anterior.

1.1. *-ka*

- | | |
|---|------------------------------|
| (1) : <i>balkelakoš-ka:bitetui:</i> | El Solaig |
| (2) : <i>ārkisosin-ka # kisin-ka:balkenius-ka: # kakutiaitetu</i> (cifras) | Yátova III |
| (3) <i>#baiseltun-ka - kukuaitekun # a:sārunki:</i> (cifras) | Yátova I |
| (4) — <i>šalir:tiaiteku:selkisosin-ka-s # tesan:</i> (cifras) | Yátova II |
| (5) <i>#kořasiren:</i> (cifras) <i># neřseořtin-ika:</i> (cifras) #
<i>ķaįsuranař-ika #</i> | prov. T. I |
| (6) <i>#baisenios-ka</i> (cifras) # | prov. T. II |
| (7) <i>#sakalaku-ka:aba:</i> (cifras) <i># sikeboneš-ka:</i> (cifras) #
<i>#sakalaku-ka:e:kibaskitar:</i> (cifras) # | (= 36) Alcoy VI ⁵ |

1.1.1. El afijo más corriente que se encuentra junto con nombres de personas es *-ka*⁶: viene delimitado inequívocamente por medio de puntos en (1), (2), (6), (7), a los cuales podemos añadir (5) suponiendo que *-ika* sea una variante de *-ka*. (2) muestra tres palabras que llevan este sufijo formando un sintagma de miembros congruentes que se compone de dos antropónimos, *ārkisosin* y *balkenius*, y una palabra de otra clase, *kisin*. En (4) sigue una *s* sin interpunción anterior: no sabemos si se trata de un aumento del mismo sufijo *-ka* o si la *s* pertenece a la palabra que sigue (véase abajo § 1.6.1). (2), (3) y (4) dan el complejo *tiaiteku* o *tiaitetu*, dos veces con *kaku* o *kuku*, que tienen el aspecto de prefijos, una vez (4) siguiendo a la palabra *šalir* cuyo significado puede buscarse en el campo de ‘dinero’, ‘moneda’, etc.⁷; y tal vez no sea casualidad el que a menudo se encuentren cifras cerca de antropónimos aumentados por *-ka*.

1.1.2. En (8) y (9), *ka* y *te* forman grupos de morfos:

- | | |
|--|----------|
| (8) : <i>bilosbaš-ka-te- #, belešboř-ka-te #</i>
: <i>bolsko-ka-te #, bonko-ka #</i>
: <i>beļ[e]šbeti(n)-batir-ka-mi-ka-te #</i> | Palamós |
| (9) : <i>lauřiskeř-ka-te:</i> | Orlely V |

En (9) el antropónimo y *ka-te* están inequívocamente entre interpunciones, mientras que (8) hace ver unas secuencias más complicadas en las que intervienen, además, el morfo *mi* que parece indicar una relación posesiva y la palabra *batir*: esta palabra aunque de sentido desconocido

⁴ Sobre los criterios de la identificación: Untermann 1979, pp. 64 s., y en un trabajo que aparecerá en *APL*.

⁵ Transcripción a base de autopsia; cf. Untermann 1985.1, pp. 41 s.; para una interpretación muy distinta véase Oroz 1980, pp. 566-570.

⁶ Fletcher 1978, p. 206.

⁷ Cf. Bähr 1948, pp. 408-410, Fletcher 1978, p. 206, Michelena 1979, p. 36 y sobre todo Tovar 1979, pp. 475-482.

siempre viene añadida a nombres de personas⁸; no es imposible que *bolsko* y *bonko* también sean antropónimos ('Kurznamen')⁹.

1.1.3. Pasando revista a las inscripciones ibéricas en total, se observa que el morfo *-ka* se da exclusivamente en sintagmas que incluyen nombres de personas, lo que admite la conclusión de que su valor tiene que ver algo con la clase semántica de seres humanos, o sea, en otros términos, que *-ka* no se combina con palabras que no denominan conceptos inanimados.

1.1.4. Partiendo de esta observación, me parece aconsejable echar una ojeada sobre un monumento de índole diferente: la estela sepulcral de Santa Perpetua de la Moguda (GM. 15):

- (10)]ṣtaneš-ē
]intaneš
 ēbanen:au
 īrunin-ki-ka
 ōrtinse
 iki-ka:siba
 itin:

Empieza por la denominación bimembre de la persona enterrada]ṣtaneš (tal vez *baštaneš*), hijo de]intaneš; sigue *ēbanen*, variante de *tebanen* conocido por la estela Saguntina bilingüe donde parece corresponder al verbo latín *coeravit* 'se ha encargado'¹⁰; nuestro texto continúa con otros dos antropónimos, *aurunin* —nombre de mujer— y *ōrtinseiki* que llevan los sufijos *-ka*, y *-ki* junto con *-ka*¹¹, y con mucha certeza podemos presumir que esta mujer, *aurunin*, hija de *ōrtinseiki*, ha procurado el enterramiento del *baštaneš*: eso significa que *aurunin* es el sujeto (en el sentido de la sintaxis latina) y que el sufijo *-ka* tiene la función de señalar el caso del agente, es decir, que es una señal de ergativo¹². En cambio, los nombres en las primeras dos líneas no llevan sufijos —por lo menos no el sufijo *-ka*: ellos corresponden al participante pasivo de la frase en cuestión—.

1.1.5. Volviendo sobre los plomos, no me parece imposible transferir esta hipótesis a las frases citadas: las personas cuyos nombres llevan el sufijo *-ka* tienen que hacer algo, por ejemplo un pago o un crédito, mientras que las obras reciben algo¹³, —*koāsiren* (5), *kibaskitar* (7). Y tal vez —a título de hipótesis— sea lícito de buscar en *tiaitetu* y *tiaiteku* formas de verbos transitivos (en el sentido latino) cuyo objeto directo en (4) viene representado por *šalir* —sin sufijo—, en (2) y (3) por *kaku* y *kuku*, que se explicarían, entonces, como formas 'pronominales' que se refieren a un concepto conocido al lector o a una palabra ya mencionada en la parte anterior del texto.

⁸ Sobre el plomo de Palamós véase Untermann 1985.2, pp. 433-437, y los comentarios de Fletcher (en prensa) y de De Hoz 1985.

⁹ Cf. el antropónimo *Austinco* del Bronce de Ascoli, *salivuko* y *bartasko* en el plomo Ullastret I.

¹⁰ GM. 46, reunido con un fragmento recién hallado: Roca 1974.

¹¹ Curioso y todavía sin aclarar el paralelismo de las terminaciones *-kika*, tal vez casual porque *aurunin* y *ōrtinseiki* se integran bien en el repertorio de componentes onomásticos; dado que un sufijo *-ki* no es muy corriente,

me atrevo a suponer que la *ki* detrás de *aurunin* se deba a un error del grabador que anticipó la secuencia *ki-ka* de la final del nombre siguiente.

¹² Cf. las sugerencias de Michelena 1979, p. 35, con respecto a la terminación *-k* en el plomo Alcoy I (véase abajo n. 18) donde, por lo demás, el contexto no da ninguna comprobación de que este morfo exprese el caso ergativo.

¹³ Cf. el ensayo sobre Alcoy VI en Untermann 1985.1, p. 43.

1.2. *-te*

1.2.1. Considerablemente más reducido es el número de nombres personales combinados con el morfo *-te*¹⁴.

(11)	# <i>sakařatin-te: iuřtir:bařbin-ke:</i>	Villares II
(12)	# <i>betukine-te: iuřtir:atuř-te #</i>	Villares II
(13)	: <i>selkinius-t-ai: iunřtir:bařbin #</i>	Orleyl VII
(14)	# <i>kuleřbelauř-te: satira #</i> → (15)	Yátova II
(15)	# <i>lauřberton-te -bitars-te:e-satira-n #</i>	Yátova II
(16)	<i>-bitars-te-ti # lauřberton-ar:</i> (cifras)	Yátova III
(17)	<i>-lasira: lauřberton-ar #</i>	Yátova II
(18)	<i># lauřberton-te: ařs[</i>	Yátova I
(19)	<i>-kul # eřbelauř-te:borariku:</i>	(= 139) Yátova II

Parece que la función de *te* no excluye la de *ka* lo que se desprende de la combinación *-kate* mencionada (8, 9). En cambio, se destaca claramente por sus contextos: en (11) y (12) viene seguido por la palabra *iu(n)řtir* sobre la cual volveremos más tarde (§ 2.1): para la cuestión presente hay que notar que *iunřtir* no aparece en textos que se refieren a asuntos financieros: es decir, que con la excepción única del gran plomo de Alcoy, nunca se da en textos que contienen numerales o la palabra *řalir*. Suponiendo que tales textos, sin *řalir* y sin cifras, tienen un contenido jurídico más general, por ejemplo al de contratos, podríamos asumir que *iunřtir* expresa de una manera muy general lo que en textos latinos viene expresado por verbos impersonales como *licet* u *oportet*, es decir, un derecho o una obligación. Al aceptar una tal hipótesis —muy arriesgada y muy provisional— podríamos atribuir al morfo *-te* un significado no lejos del que tiene el dativo personal en las lenguas indoeuropeas.

1.2.2. Es notable, por lo demás, que entre los pocos topónimos sufijados que vienen atestiguados en monedas de la región ibérica se encuentra

(20) *iltuko-ite*

MLH. A.20

que se descompone en el topónimo *Ilugo* y el sufijo *-ite*: podría tratarse de una variante de *-te* (como *-ika* al lado de *-ka*: véase arriba § 1.1.1.), y no me parece desviado recordar la vecindad entre dativo y locativo bien conocida por otras lenguas.

1.2.3. El contexto de (13) es tan parecido al de (11) que no cabe duda de que *-tai* es una variante de *-te*, o sea, una variación puramente ortográfica, o sea —lo que me parece más verosímil— la combinación de *-te* con un morfo adicional, *-ai* (véase abajo § 1.6). En (15) a *lauřberton-te*¹⁵ sigue el sintagma congruente *bitars-te*: sorprende que esta congruencia no se mantenga cuando el orden de las palabras viene invertido: en (16) tenemos primero *bitars* con

¹⁴ Fletcher 1980, pp. 19, 36, Pattison 1981, p. 499. No se puede descartar la posibilidad de que *-te* sea la representación gráfica de *-t* (o *-d*) sin vocal: cf. la secuencia *-t-ai* (13) y § 1.2.3, y *tebind*, *gaibigait*, *boistingisdid* en letra griega (Alcoy I) que desgraciadamente no admiten una segmentación convincente; sin embargo, *iride*, también en letra griega, sobre Alcoy II (cf. p. 52) parece garantizar la existencia de un sufijo *-de* al lado de *-d*. Cf., además, la n. 18.

¹⁵ *lauřberton* plantea un problema semejante al

que discutiremos a propósito de *keltibeles* (§ 1.5.2): aparece 5 veces en los textos de Yátova, 2 veces con *-te*, 3 veces son *-ar*, siempre en contextos muy distintos de aquéllos que se ven bajo los números (21) a (24); *lauř* reaparece en el 'léxico onomástico' (*lauřřsker* [9]), pero *berton* queda aislado; por eso, *lauřberton* —igual que *keltibeles*— despierta la sospecha de que sea un apelativo, p.e. un título, formado en parte por componentes que también se emplean en la formación de antropónimos compuestos.

te y con un segundo sufijo *-ti*, y luego *lauíberton* con *-ar*, igual que en (17) donde *lauíbertonar* sigue a *-lasiña* que por su estructura recuerda *satiña* en las frases (14) y (15). Aunque es verdad que los demás testimonios del sufijo *-te* junto con antropónimos, no admiten un perspicuo análisis, ninguno de ellos se opone a la conclusión de que el uso de *-te*, igual que el de *-ka*, está reducido a palabras con sentido animado, lo que viene confirmado por el paralelismo evidente entre *-te* y *-ar* en (16): conocemos el morfo *-ar* por inscripciones de Ensérune y Pech Maho que indican el propietario¹⁶; p.e.:

- | | |
|-----------------------------|---------|
| (21) <i>alosórtin-ar-ñi</i> | B.1.254 |
| (22) <i>untikoñis-ar-ñi</i> | B.1.333 |
| (23) <i>leistiker-ar-ñi</i> | B.7.17 |

a las cuales podemos añadir

- (24) *sakarisker # -ar-nai*

en letra griega: es la nota marginal escrita a través del texto principal de la cara A del gran plomo de Alcoy, donde *-nai* puede ser la representación gráfica del morfo *-ñi*¹⁷. Parece que *-ar-ñi* forma una expresión redundante compuesta por la partícula *-ñi* y el sufijo de un caso nominal, *-ar*, que se acerca al dativo posesivo indoeuropeo.

1.3. *-(i)ke*

1.3.1. Sólo en los textos de Pech Maho hay testimonios indudables del morfo *-(i)ke*¹⁸ combinado con antropónimos:

- | | | |
|--|---------|--------------|
| (25) <i>-értinke:kuleškeñe-ke-kulešir-i # ke-lekar-ke-</i> | (= 100) | Pech Maho II |
| (26) <i>belešbaš # aršbin: kanbulo-ike #</i> | | Pech Maho I |

El ejemplo (25) muestra una serie de palabras congruentes entre las cuales *kuleškeñe* y *kulešir* están bien integradas en nuestro repertorio antroponímico; en (26) vemos dos antropónimos sin sufijo, al parecer un *belešbaš*, hijo de *aršbin*, y si no es errónea la hipótesis de que *kanbulo* es el nombre gálico *Camulo*¹⁹, otra vez más tenemos la oposición entre antropónimos sufijados y no sufijados: tal vez sea lícito suponer que este *-(i)ke* sea una forma dialectal que tiene la misma función ergativa que *-ka* en las inscripciones ibéricas al sur de los Pirineos.

1.3.2. Es totalmente distinto y muy curioso el papel que juega el morfo *ke* sobre el plomo de Enguera, publicado recientemente por D. Fletcher. El plomo da una lista de antropónimos ibéricos entre los cuales aparece *otoiltir*. Este nombre se repite, dos líneas más abajo, intercalando un segmento *ke* entre los dos miembros del compuesto²⁰, e igualmente el complejo *tueitikeiltun* se descompone en dos elementos onomásticos, *tueiti* e *iltun*, entre los cuales aparece el *ke* misterioso.

1.3.3. Por lo demás, los segmentos *-ke* e *-ike* no son raros en otros contextos, pero hasta ahora no he logrado determinar ni su distribución ni mucho menos su función morfosintáctica.

¹⁶ Sobre este *-ar* véase Michelena 1976, p. 358, Torvar 1979, pp. 483 s., Pattison 1981, pp. 497, 499 s.

¹⁷ Siles 1981, pp. 76-78, 89 s.

¹⁸ Igual que en el caso de *-te* (n. 14), *-ke* puede ser la 'solución ibérica' para escribir *-k* (o *-g*): *salirg* (Alcoy I) atestigua indudablemente tal sufijo (cf. Pattison 1981, p.

495), pero en la misma inscripción tenemos *ñike* (cf. p. 52) y *naltinge* que parecen mostrar un sufijo *-ke*, *-ge*.

¹⁹ Solier 1979, p. 81.

²⁰ Fletcher 1984.1, p. 410, sobre otros segmentos en tal posición véase Untermann 1987, pp. 295 s.

1.4. -u

1.4.1. Se reconoce un morfo *u*²¹ que viene añadido a nombres de personas integrándolos en cadenas de palabras congruentes sin que el contexto más amplio permita identificar el campo funcional de este sufijo, ni tampoco el marco semántico dentro del que hay que buscar el sentido de las palabras en *-iu* en (27) y (28):

- | | | | |
|------|---|------------|-----------|
| (27) | : <i>ekusu:sosinbiuŕ-u:boŕbeŕoniu:koŕoiu:</i> | (= 91, 92) | Castellón |
| (28) | : <i>sekenius-u:atilebeiu:</i> | | Orleyl V |
| (29) | : <i>anboŕiltun-u # baisesltun-u:te:</i> | (= 45) | Yátova II |

1.4.2. En (29) hay una secuencia de dos antropónimos, que parecen designar una persona por su nombre individual propio y el de su padre mostrando un componente común, *-iltun*, fenómeno frecuente en tales pares de nombres²²: si la *-u* indica la posición de estos nombres dentro de la frase, es muy notable que se repita en ambos nombres aunque el segundo de ellos se diferencie del primero dentro de la jerarquía semántica: en una lengua indoeuropea sería o atributo en genitivo o adjetivo patronímico. Para la relación entre *-u* y *-te*, véase abajo § 1.7.1.

1.5. -e-

1.5.1. Queda algo difuso el comportamiento del morfo *-e-*. No cabe duda de que funciona como sufijo con valor distintivo (¿flexional?): en el plomo de Castellón tenemos *aikas-e* al lado de *aikas* (§ 1.6.1) y *beikeai-e* al lado de *beikeai* (véanse abajo § 1.6.2 y 1.7.1); compárese, además, la serie²³:

- | | | | |
|------|-----------------|--------|-------------|
| (30) | : <i>atun:</i> | | Villares II |
| | : <i>atune:</i> | (= 70) | Orleyl VII |
| | : <i>atuniu</i> | | Castellón |

en la que *-e* aparece en una relación 'paradigmática' sustituible por \emptyset e *-iu*. En cambio, hay buenos indicios de que *e-* puede figurar como prefijo: remito a (14) (15) con las secuencias

- | | | |
|------|-----------------------|--------|
| (31) | : <i>satiŕa #</i> | (= 14) |
| | : <i>e-satiŕa-n #</i> | (= 15) |

1.5.2. Junto con antropónimos, el morfo *e* sólo se da en contextos poco perspicuos. El caso de

- | | | | |
|------|--------------------------|------------|------------|
| (32) | : <i>beleŕakin-e-ai:</i> | (= 39, 88) | Orleyl VII |
|------|--------------------------|------------|------------|

está aislado (véase abajo § 1.6.2). Otros nombres de personas con el sufijo *-e* podrían verse en el plomo Yátova I, pero las dos frases en cuestión,

- | | | |
|------|---|----------|
| (33) | # <i>ultitar-e-baŕir-en-</i> | Yátova I |
| (34) | : <i>baisesltun-e-baŕir-en</i> (cifras) # <i>baŕur-bisisa #</i> | Yátova I |

admiten varias interpretaciones: o la *-e* es sufijo que se une al antropónimo en (33) y (34), mientras que viene sustituido por la palabra *aŕesa* en

- | | | |
|------|--|-----------|
| (35) | : <i>bekonkine:aŕesa:baŕir:aŕeka #</i> | Yátova II |
|------|--|-----------|

o la relación entre *baŕir* (35) y *ebaŕiren* (33) (34) coincide con la que se reconoce entre *satiŕa* y *esatiŕan* mencionada arriba (31).

²¹ Michelena 1979, p. 36.

²² Untermann 1987, p. 290.

²³ Sobre *atun* véase Fletcher 1980, p. 24.

1.5.3. La *e* prefijada parece estar atestiguada en el segundo renglón del plomo Alcoy VI, ya mencionado en § 1.1.1, en el que se opone al sufijo *-ka*:

(36) #*sakalaku-ka:e:kibaskitar:* (= 7)

1.5.4. Un problema de otra clase se plantea con

(37) : *sinebetin:urkekeře:* (= 50) Castellón

sinebetin y *urkekeře* parecen formar una perfecta denominación bimembre; el componente onomástico *keře* se conoce por varios otros nombres compuestos, p.ej. *arškeře* en Enserune, *atinkeře* en Pech Maho²⁴, y por eso, parece inevitable separar un morfo *-ře* al final del nombre del padre. Sin embargo, no hay otro testimonio seguro de un tal sufijo: es verdad que hay palabras en *-ře* (véase abajo § 2.3.1 y p. 48), *ire*, *eratiäre*, *tailiniře* en Orleyl V, *äreře* y *iakinuře* en Orleyl VII, pero en ningún caso tenemos criterios suficientes que garanticen tal segmentación. Por eso, hay que contar con la posibilidad de que el antropónimo sea *urkekeřeř* con un aumento *-ř* al final del segundo elemento que sirve a menudo para variar componentes onomásticos²⁵: *balkar* al lado de *balke*, *baiser* al lado de *baise*, *arkeř* al lado de *arķi* y otros más: no es, pues, imposible suponer que no sea *-ře* sino *-e* el segmento morfológico que se añade a la denominación citada (véase, además, abajo § 1.7.2).

1.6. *-ai-*

1.6.1. Sobre el plomo de Castellón encontramos una serie de tres nombres personales,

(38) : *ultitekeř-ai-kas-e*: # *arķitiker:ai-kas:balkebiuř-ai-es*:

a los cuales se añaden los complejos *-aikase*, *-aikas* y *-aies*, el segundo de ellos con puntos separadores detrás del antropónimo. Parece que el paralelismo sintáctico viene establecido por el morfo *ai*²⁶ el cual, por su parte, es capaz de llevar otros morfos para expresar una distinción adicional, *kas* y *es*, y *kas* puede recibir un tercer morfo, *-e*, que destaca al primer sintagma del segundo. No hay otros testimonios del sufijo *-es*; *kas* vuelve a aparecer sólo en *selkisosinkas* (4), ya mencionado al discutir el sufijo *-ka* (§ 1.1.1). Por lo demás, no podemos excluir la posibilidad —sugerida por la interpunción detrás de *arķitiker*— de que *aikas* no sea un grupo de sufijos sino un lexema autónomo que puede ser agregado, tal vez como segmento enclítico, a otras palabras, y que tiene su propio paradigma flexional.

1.6.2. Otra combinación se atestigua por el antropónimo sufijado, ya citado (§ 1.5.2),

(39) : *beleřakin-eai:kařestar-eai* # (= 32, 88) Orleyl VII

pero es el único antropónimo con este sufijo, mientras que hay largas cadenas de palabras de otra clase cuya congruencia se hace visible por *-eai* y *-keai*; al antropónimo citado sigue una palabra cuyo primer segmento, *kařes*, vuelve a aparecer varias veces, siempre rodeado por elementos seguramente no onomásticos²⁷.

1.6.3. En Orleyl V y VII se dan dos frases casi iguales:

(40) : *bototāř-e-ai:selke-ai-barton-e-ai:sani-ke-ai:* Orleyl VII

(41) : *bototāř-e-ai:selke-ai-bartun-e-ai:uni-bei-ke-ai:* (= 85) Orleyl V

²⁴ Untermann 1987, p. 304, no. 61.

²⁵ Untermann 1987, pp. 293 s.

²⁶ Fletcher 1981.1, pp. 81-84, M. Beltrán 1974, p.

56 (con interpretación distinta).

²⁷ Sobre cerámica pintada de Liria (Fl.9, 2 veces Fl.40), siempre acompañado por la palabra *ekiar*.

D. Fletcher²⁸ supone que *bototaś* sea un antropónimo; pero no se incluye bien en nuestro repertorio de elementos antropónimos²⁹ y los demás testimonios

- | | | |
|------|--------------------------------------|------------|
| (42) | # <i>īre:bototaś:bitebakiřšbane:</i> | Orleyl V |
| (43) | <i>bototaś-ei-ke:uskei-ke:</i> | Orleyl VI |
| (44) | <i>bototaś-te:bantakikia</i>] | Orleyl VII |

no muestran nada que pueda hablar en favor de tal interpretación.

1.6.4. Tal vez no es casual que *ai* a menudo se una a otros sufijos, *-e-*, *-es-*, *-kas-*, *-te* y que casi siempre parezca funcionar como signo de congruencia en cadenas de palabras: me atrevo a contar con la posibilidad de que *-ai-* no sea un morfo flexional sino que sirva para establecer tales cadenas, es decir, que sea algo como una conjunción enclítica cotejable con *-kue* o *-ue* en latín (o en celtibérico).

1.7. ¿'FLEXIÓN DE GRUPO'?

1.7.1. Volviendo sobre el ejemplo (29) —denominación bimembre de una persona— se revela un paralelismo sugestivo al cotejarlo con otras cuatro frases, todas sin antropónimos:

- | | | | |
|------|---|--------|-----------|
| (45) | : <i>anbošiltun-u # baiseltun-u:te:</i> | (= 29) | Yátova II |
| (46) | : <i>labeis-īř:kebelka-īř-a:</i> | | Yátova II |
| (47) | : <i>borar-iku:esas-iku-a:</i> | | Yátova II |
| (48) | : <i>bařke-ike:kalir-ike:tunt-ike:n #</i> | | inédito |
| (49) | : <i>auřuni-beike-ai # aste-beike-ai-e:</i> | (= 51) | Castellón |

Los sintagmas (45) a (49) dan la impresión de que en la gramática ibérica ciertos sufijos se aplican en dos niveles: en un nivel para expresar la congruencia entre miembros paralelos de la frase —*-u* en (45), *-iku* en (47), *-ike* en (48), *-ai-* o *-beike-ai-* en (49) e *-īř* en (46)—, y en otro nivel de 'flexión de grupo', es decir, afijando un solo morfo al final de una serie de palabras congruentes, —*-te* (45), *-a* (46, 47), *-e* (49), *-(e)n* (48)—, que domina el sintagma en su totalidad.

1.7.2. Otro ejemplo, más sencillo pero menos perspicuo, parece atestiguado por las dos palabras que preceden a la frase (32) en el plomo de Castellón,

- | | | |
|------|------------------------------|--------|
| (50) | : <i>sinebetin:uřkekeře:</i> | (= 37) |
|------|------------------------------|--------|

Hemos discutido la segmentación en § 1.5.4; cotejando el sintagma (49), se impone la interpretación de que tenemos, aquí también, un grupo flexionado por la *-e* al final de su segundo miembro, sin que intervenga, en este caso, otro sufijo 'congruente' que se repite en todos los miembros de la cadena sintáctica.

1.8. NOTA MARGINAL SOBRE ANTROPÓNIMOS DUDOSOS

1.8.0. En los párrafos 1.1 a 1.6 hemos intentado exponer el valor de los antropónimos, identificables dentro de nuestros textos, para la segmentación de elementos morfológicos: antes de terminar este capítulo, me parece conveniente llamar la atención sobre situaciones en las que no es fácil decidir si una palabra es un antropónimo o más bien un lexema de otra índole. Para

²⁸ Fletcher 1981.1, pp. 67 s., De Hoz 1983, p. 49.

²⁹ Fletcher aduce *botilkos*, *Bodilcos*, nombre de un magistrado de Obulco (*MLH*. A.100-10., 11.) y *Bodon CIL* II 2114 (Andújar). Dado que la coincidencia no es si-

no parcial y dado que estos antropónimos sólo aparecen en la Bética, no son argumentos muy fuertes en favor de que *bototaś* sea un nombre de persona.

ilustrar tales casos he escogido dos palabras, *auruni* y *keltibeleš*, las dos bien atestiguadas en los plomos ibéricos.

1.8.1. *auruni*

- (51) : *auruni-beikeai # aste-beikeai-e*: (= 49) Castellón
 (52) : *aurun[ibei]keai:aneñai:sani-beñai:leitaseai*: Orleyl VII
 (53) : *uni-beikeai:aneñai:uni-beikeai*: Orleyl V

(51) y (52) empiezan por *auruni* que vuelve a aparecer sobre la estela de Santa Perpetua, ya citada en § 1.1.4. Allí, *aurunin* sin ninguna duda es un antropónimo, cuyos componentes *aur* y *uni(n)* están bien atestiguados en otros nombres compuestos. Pero hay un obstáculo de mucho peso que impide equiparar el *auruni* de Castellón con la palabra homófona de Santa Perpetua de la Moguda: en (51), *auruni* viene acompañada por el complejo *beikeai* que se repite al final de la palabra siguiente, *astebeikeai*, y la misma combinación parece repetirse en (52) donde sigue *aneñai*, y esta frase es muy parecida a otra que se encuentra en Orleyl V (53) en la que falta el componente *aur*, y *unibeikeai* se repite detrás de *aneñai*. Eso contradice fuertemente la posibilidad de que *uni* y *auruni* sean elementos onomásticos. Nótese, además la frase

- (54) : *iustir:aneñ:iustir*: (= 78) Orleyl VI

Reaparece la palabra *aneñ*, y se repite la palabra *iu(n)stir* que sin ninguna duda pertenece a la clase de apelativos (véase § 2.1.4.). A pesar de la coincidencia formal perfecta, los contextos revelan que hay que contar con dos lexemas homófonos de funciones distintas: un antropónimo *auruni* y una palabra de otra índole, *uni*, que se emplea o sola o agregada a un segmento *aur*³⁰.

1.8.2. *keltibeleš*

- (55) *lauřberton-ar:LI # keltibeleš-ka-kutituku # lu:n:bašir*: Yátova III
 (56) *-uneri # berter-keltibeleš-ka-s #* Yátova III
 (57) *-naran:keltibeleš #* Yátova I
 (58) *kel]tibeles:ar]kisosin:tautintarban #* Yátova I
 (59) *-alate:keltibeleš-te:bašur*: Yátova I
 (60) *#ke-keltibeleš-te #* Yátova I
 (61) *]ur:keltibeleš-te[* Yátova I
 (62) *kel]tibeles-te-lokiř:bašur*: Yátova I
 (63) *: keltibeleš-ite #* Yátova I
 (64) *: keltibeleš-la-alate-* Yátova I

keltibeleš aparece 10 veces sobre los plomos Yátova I y III, llevando 2 veces el sufijo *-ka*, 4 veces *-te*, una vez *-ite* (tal vez variante de *-te*), es decir, lleva sufijos que suelen acompañar a nombres de persona, y no cabe duda de que su estructura en total y su segmento *beleš* en particular hablan en favor de una clasificación como antropónimo³¹. Sin embargo, hay argumentos que no recomiendan una tal conclusión:

³⁰ Pattison 1981, pp. 516 s., con sugerencias algo atrevidas.

³¹ No me convence la hipótesis de Fletcher 1980, p. 23, de que *keltibeleš* podría ser una versión ibérica de *Celtiberes*, aunque es verdad que *Celtiber* en función de

antropónimo aparece en la zona ibérica de la Península (Untermann, *Elementos*, mapa 34): véase Untermann, *loc. cit.*, Tovar 1977, p. 177 y Albertos, «Onom. Celtiberia», p. 152, sobre los motivos de la distribución geográfica del *Celtiber*.

1. el segmento *kelti* carece de buenos testimonios en la antroponimia ibérica³²: el segmento *kelte*³³, sobre un vaso de Liria

(65) : *unskeltekia:ban*

seguramente no forma parte de un antropónimo; y se lee *keltun* sobre el plomo del Llano de la Consolación en el complejo

(66) #*aitikeltun-ki*:

cuyo primer elemento *aiti* queda aislado en el léxico ibérico, aunque la situación contextual no sería ajena a un nombre de persona;

2. asombra la gran frecuencia de *keltibeleś* en los dos monumentos que lo atestiguan: no conocemos otro caso en que un nombre personal aparezca con tanta frecuencia dentro de contextos tan limitados;

3. en (58), *keltibeleś* viene seguido por la denominación bímembre de una persona, *añkisosin tautintarban*; *keltibeleś*, por su parte, nunca aparece junto a otro antropónimo que podría indicar el padre o el hijo de un tal *keltibeleś*. Ahora bien, no me parece imposible que *keltibeleś* denomine una función política o jurídica, es decir, que sea un título formado por medios morfológicos semejantes a los que forman los antropónimos compuestos³⁴: compárense títulos gálicos como *vergobretus*, germánicos como *herizogo*, griegos como *polémarchos*, etc., los cuales pertenecen al mismo tipo de composición nominal y se sirven a veces de los mismos elementos lexicales que se encuentran en las antroponimias respectivas.

2. PALABRAS FRECUENTES QUE NO SON ANTROPÓNIMOS

2.1. *iunstir*

2.1.1. Primero *iunstir*³⁵ —palabra conocida desde 1921 cuando apareció el gran plomo de la Serreta de Alcoy—. Actualmente está atestiguada 21 veces³⁶, contando 13 ejemplos de *iunstir*, 2 con una *m* en lugar de la *n*, 6 sin la nasal, es decir, *iustir*, escrito con sigma en Orleyl, con *san* en Los Villares. Tres veces, (75), (76), (83), se lee sobre cerámica, todos los demás testimonios figuran en textos escritos sobre plomo.

(67) #*iunstir:beleśair:kañkośkar*:

(68) #*iunstir:ekiartone:beleśtar*:

(69) #*iunstir:śalirg:basiřtir*:

(70) #*iunstir:atune:bařbinkeai*:

(71) *iu}stir:atune:nisořbařai*:

El Solaig

El Solaig

(AB.gr.) Alcoy I

— (80) Orleyl VII

Orleyl VI

³² *Celtius* se reduce a la Hispania indoeuropea: Untermann, *Elementos*, mapa 34, y muy alejado queda el étnico *Celtitanus* (CIL II 2326, Peñafior) que parece atestiguar una palabra homófona de la lengua indígena de su región (seguramente no sirve para probar la presencia de Celtas en la Bética como supone Tovar 1962, p. 360, 1977, pp. 177 s.).

³³ O *unskel-tekia*? Cf. *tekia* en Fl.22 (vaso de Liria) y en la inscripción de la Peña de la Majada (Sarrion 1978).

³⁴ Se sabe, p.ej., que *iltiř* —muy corriente en la antroponimia ibérica— significa algo como 'ciudad, comu-

nidad' (véanse entre otros, Menéndez Pidal, *TPRH*, pp. 246 s., Untermann 1976, p. 122).


³⁵ Escojo algunos títulos de la bibliografía abundante que puedan hacer ver la envergadura de las hipótesis propuestas: Bähr 1948, pp. 408 s., Pericay-Maluquer 1963, pp. 135-137, M. Beltrán 1974, Michelena 1979, pp. 29, 36, Tovar 1979, p. 484, Fletcher 1981.2, pp. 468 s., Pattison 1981, pp. 515 s.

³⁶ No contando dos pasajes muy mal legibles: *iunstir-abate*- Liria, cara B, línea 1 b, *ř[u]nstir-aketa*- Pech Maho IV, línea 6.

(72)	: <i>selkinus-t(e)-ai:iunstir:bařbin #</i>	→ (81), (= 13)	Orleyl VII
(73)	# <i>sakařatin-te:iuřtir:bařbinke:</i>	(= 11)	Villares II
(74)	# <i>betukine-te:iuřtir:atuř-te #</i>	(= 12)	Villares II
(75)	: <i>saltuti bai-te:iumstir:</i>	vaso	Liria Fl. 9
(76)	: <i>benebetaner:iums[tir</i>	vaso	Liria Fl. 35
(77)	? <i>ius[tir:bototařeike:uskeike:iustir:are[</i>		Orleyl VI
(78)	: <i>uskeike:iustir:aneř:iustir: #</i>	(= 54)	Orleyl VI
(79)	: <i>uskeike:iunstir #</i>		Orleyl VII
(80)	: <i>uskeike:iunsta[r</i>		Orleyl VII
(81)	# <i>uskeikeai:iunstir:</i>		Orleyl VII
(82)	: <i>etesilř:iunstir:etetu[</i>		El Solaig
(83)	# <i>neitin-iunstir #</i>	rhyton Ullastret	Maluquer 107
(84)	: <i>řřika: # iunstir-ika:</i>	→ (72)	Orleyl VII
(85)	# <i>iunstir-la-ku:bototař-eai:selkeai-</i>	(= 4)	Orleyl V
(86)	: <i>iu#nstir-la-ku:uskeike:bototiki:</i>		Orleyl V
(87)] <i>kenti:iustir:arebin[</i>		Orleyl VIII

2.1.2. Tal vez hay que añadir dos casos más:

(88)	: <i>iunsir-mi:beleřakin-eai:</i>	(= 32, 39)	Orleyl VII
(89)	# <i>aitikeltunki:iunřti</i>  <i>:tekor:saltutas:</i>		Llano de la C.

En (88) se lee *iunsir*, con *i* en lugar de *ti*; no sabemos si se trata de un error ortográfico, de una variante morfológica o más bien de un lexema sustancialmente distinto; y en el plomo del Llano de la Consolación escrito en letras meridionales, vemos *iunsti*  (89) con el famoso grafema que Pío Beltrán lee *ba* y Gómez-Moreno y la mayor parte de los investigadores interpretan como *be* sin que dispongamos, hasta la fecha, de una confirmación incontestable³⁷. Yo tengo que confesar que este nuevo testimonio me hace contar con la idea herética de que el grafema en cuestión representa la *r* fuerte en el alfabeto ibérico meridional.

2.1.3. Bajo los números (67), (69), (73), (74), (83) y (89) se citan frases que forman el inicio de sus textos respectivos. Varias veces, *iunstir* sigue a un complejo que parece ser un antropónimo: indudablemente en (72), (73), (74) y (82), menos seguro en (75), (76) y (83); tres veces los antropónimos llevan el morfo *te*, una vez el morfo *te* variado por un morfo adicional, *ai* (72) (véase § 1.2.3.). En (67) y (68) parece que las palabras que siguen a *iunstir* son denominaciones bimembres de personas aunque sólo *beleřaiř* y *beleřtar* admiten la inclusión perfecta en el repertorio antroponímico ibérico; igualmente, *beleřakin* que sigue a *iunsirmi* (88) claramente es un nombre personal. En los demás ejemplos —más de la mitad del número total— *iunstir* se da junto con palabras que no son antropónimos: *řalir* (véase § 1.1.1.) y *basř* (véase § 3.2.2.) en (69), *atune* en (70) y (71), *arebin* en (87) y tal vez en (77), *bařbin* en (72) con el cual hay que cotejar *bařbinke* (73) y *bařbinkeai* (70); y sobre todo *uskeike*, *uskeikeai* que 5 veces aparece delante de *iunstir*, una vez (86) detrás³⁸. Hay dos sufijos que se agregan a *iunstir*: *la* combinado con *ku* en los ejemplos (85) y (66) e *ika* en (84) que sigue a una palabra

³⁷ P. Beltrán 1962, p. 30, Gómez-Moreno 1962, p. 17, De Hoz 1976, pp. 236 s., 1983 cuadro 4, Oroz 1982, p. 123, Fletcher 1982, pp. 18 s., Fletcher-Martínez 1983, pp. 78, 81.

³⁸ Fletcher 1981.1, pp. 86 s.

congruente, *īrika*. Es notable, además, la repetición de *iunstir* en (81) que sigue a (72), tal vez en (77), y de manera particular en (78), ya citado en § 1.8.1.

2.1.4. En cuanto a un posible significado de *iunstir*, repito lo que he anticipado en § 1.2.1.: dado que sólo en el plomo de Alcoy *iunstir* aparece junto con la palabra *šalir* y con símbolos numerales, mientras que en todos los demás testimonios no tiene que ver nada con transacciones financieras, hay que buscar la función contextual de *iunstir* en un campo más amplio de procedimientos legales. Ya he aludido a la posibilidad de que se trate de una expresión que corresponda a *oportet* o a *licet* en la lengua latina, lo que, por lo demás, no implica que *iunstir* pertenezca a la clase de verbos: es muy posible que sea una expresión puramente nominal cuya función se avvicine a la que tienen los verbos impersonales del latín o de otras lenguas indoeuropeas. Aceptando tal hipótesis, los nombres personales denominarían las partes contratantes o los beneficiarios de un legado, mientras que *uskeike* podría completar tales reglamentos por una cláusula de generalización, correspondiendo a pronombres latinos como *quicumque* o *quis volet*. El obstáculo más grave para una tal suposición es la frase (84) donde *iunstir* lleva el sufijo *-ka*, al parecer reducido al uso con palabras que denominan seres humanos: tal vez podemos escapar de este dilema suponiendo que *īrika iunstirika* es algo como una frase relativa que funciona de sujeto en la frase superior, es decir, algo como *cui licet* o *cui oportet* en textos latinos.

2.2. *baites*

(90)	: <i>balkebiur-aies:baites-ban-iekarse #</i>	(cp. 38)	Castellón
(91)	: <i>ekañiu:atuniu:botuei:baites-ki:ekusu:sosinbiur-u:</i>	(92) (cp. 27)	Castellón
(92)	# <i>bořbeřoniū:kořoiū:baites-ki:beřikařsense:ultitekeř-aikase</i>	(cp. 38)	Castellón
(93)	: <i>uřestiniř:baites-ki:ke:norobor:atinbuř#ikei:</i>		Pech Maho I
(94)	- <i>tateiarikane:baites-ki-ke:kuleškeře-iltiřsar#[</i>		Pech Maho I
(95)	: <i>beleřbiř-etořosair:baites-ir#[</i>		Orleyl III
(96)	: <i>anbeiku:baites-ir:saltuko:</i>		Ullastret I
(97)] <i>baides-ir:bilosg[e]ře:bi(l)osildun</i> ³⁹ :	(AB.gr.)	Alcoy III
(98)	: <i>teř#tiřs:baites-bi:neitekeřu:</i>		Ullastret I
(99)	- <i>lořsuř-a-betika-baites-bi-tiskeis:banřor#iltiřtikeř:</i>		Pech Maho II
(100)	- <i>lořsuř-se-betika-baites-ertinke:kuleškeře-ke-kuleřir-ike-</i>	(= 25)	Pech Maho II
(101)	- <i>mřeřuniř:baites-ertinke:kuleřir:</i>		Pech Maho III
(102)	# <i>baites-i:uniltun #</i>		prov. T. II
(103)] <i>abařtiřtes-ke-baites:nauřa-leiskařsa #</i>		Yátova I
(104)	# <i>ik-baide(s)-suisebartas-</i>	(AB.gr.)	Cigarralejo

2.2.1. *baites*⁴⁰ viene atestiguado 15 veces sobre plomo. Al cotejar este segmento con *iunstir*, se observan las siguientes diferencias:

- 1) nunca es ni la primera ni la segunda palabra de un texto;
- 2) siempre viene integrado en un complejo más largo de morfos, y sólo contadas veces se ponen señales de interpunción inmediatamente al lado de *baites*, sólo un vez detrás (103), 9 veces delante de él;

³⁹ Para la rectificación del segundo antropónimo, véase Untermann 1987, p. 311, nota 32-54.

⁴⁰ Cf., entre otros, Bähr 1948, p. 420, M. Beltrán 1974, pp. 52 s., Fletcher 1980, p. 44, Pattison 1981, p. 517.

3) siguen morfos —*ban*, *ki*, *-ki-ke*, *ir*, *bi*, *i*— que no se combinan ni con *iunstir* ni con nombres personales; en dos casos parece que se agregan morfos prefijados: *ke* (103) e *ik* en letra griega (104), que aparecería en escritura ibérica bajo la forma *ike*;

4) nunca se combina con la palabra *uskeike*, muy corriente al lado de *iunstir*;

5) siempre hay un antropónimo en la vecindad de *baites*, y estos antropónimos nunca llevan los sufijos *-ka* y *-te*, sino que se combinan con otros morfos *-aies*, *-u*, *-ke* o no llevan ningún morfo adicional.

Lo único común en el comportamiento de *iunstir* y *baites* es que no aparecen en la vecindad ni de la palabra *šalir* ni de cifras.

2.2.2. La riqueza de morfos agregados a *baites* hace pensar en que se trate de una forma con flexión, y dado que los sufijos atestiguados no se usan junto con antropónimos, me parece lícito contar con la posibilidad de que *baites* pertenezca a la clase de verbos. Y en tal caso, me atrevo a añadir la hipótesis de que los nombres personales no expresan ni el agente de la frase (que exige el sufijo *-ka*) ni el interactivo que debe algo o que tiene un cierto derecho (cuyo sufijo sería *-te*). Es decir, en el caso de que *baites* fuese un verbo, no sería un verbo transitivo en el sentido de la sintaxis indoeuropea.

2.3. *kutur* y *biteŕoke*

2.3.0. Concluimos el capítulo 2 aduciendo unos ejemplos más —desde luego no los únicos— de ‘afinidad léxica’, fenómeno bien conocido por todas las lenguas, que abarca, entre otras muchas, la relación llamada por Coseriu ‘solidaridad semántica’.

2.3.1. La palabra *kutur* viene atestiguada 5 veces sobre plomo⁴¹,

(105)	<i>n:is-kutur:iteŕoke-m̄</i>	(= 125)	inédito
(106)	<i>-ban-kutur-biteŕokan #</i>		inédito
(107)	<i>#tailim̄re:kutur:biteŕoke-te-tine:</i>	-- (108)	Orleyl V
(108)	<i># kutur-añ</i>		inédito
(109)	<i>#aŕeŕe:kutu-boike:bas-biteŕoke-tine:</i>		Orlevl VII

En (106) y (107) la secuencia *biteŕoka/-ke* sigue inmediatamente, en (109) separada por otros dos segmentos; en (108), la línea que precede muestra la palabra *:biteŕokian*: que tiene en común las primeras dos sílabas con *biteŕoka*; en *iteŕoke* (105) falta el primer fonema; es muy atractivo suponer que sea una variante morfológica de *biteŕoke* aunque hasta la fecha no disponemos de otros testimonios⁴².

En (107) y (109) las palabras que preceden *kutur*, *kutu* terminan en *-ŕe*. Igualmente, se integran dos de los tres testimonios que encontramos sobre cerámica pintada de Liria:

(110)	<i>#ban-kutur-iŕaker #</i>	vaso Liria	Fl. 40
(111)	<i>m̄baŕe.kutur</i>	vaso Liria	Fl. 32
(112)	<i>#kutur:oisor #</i> ⁴³	vaso Liria	Fl. 12

muestran *ban* como en (106) y la terminación *-ŕe* como en (107) y (109).

⁴¹ En (108) viene escrito con *ŕ* en lugar de *r*; en (109) falta la *r*, tal vez por error del grabador.

⁴² Cf. *t-* como fonema prefijado —seguramente en función morfológica— en *eban* - *teban* y *ekiar* - *tekiar*: Siles 1977, p. 12.

⁴³ La transcripción tradicional de la famosa inscrip-

ción es *kutua teisteia* (*gudua deisden*); pero, en lugar de *te*, indudablemente hay que leer *o*, y ya Fletcher 1981.1, p. 76, propuso ver una *r* invertida en las últimas letras de las dos palabras. *oisor* vuelve a aparecer en otra inscripción pintada de Liria (Fl.85, publicada en Fletcher, 1985).

2.3.2.1. La palabra *biteroke-* y sus variantes vienen atestiguadas —a veces por restituciones hipotéticas pero bastante verosímiles— en otras 6 frases:

(113)	- <i>šalir-bitiřokan-anabe</i> [inédito
(114)	- <i>šalir-biteř</i> # [<i>oketa</i>]n-anabe[]te	→ (115)	Orleyl I
(115)	<i>biteř</i> # [<i>oke</i>]tan-bale-		Orleyl I
(116)	[<i>bite</i>]řoketan #[Orleyl I
(117)	# <i>lu:biteřoke-beten-se:</i>		Orleyl V
(118)	# <i>tortonbalař-biteřoka</i> [#		Penya del Moro

Aparece junto con *anabe*[en (113) y (114), junto con *bale* en (115) que sigue inmediatamente a (114). En (113) y (114), *šalir* llena la plaza que tiene *kutur* en las frases (105) y (107).

2.3.2.2. En (118) parece combinado con una palabra, *tortonbalař*, que admite, en rigor, la interpretación como antropónimo⁴⁴, pero tal vez no es lícito omitir los testimonios siguientes:

(119)	: <i>toretin:VL:bale:lelaure.V.n.VLIII šali-</i>		Yátova I
(120)	- <i>šali:bale:V-:örtine</i> #		Yátova II
(121)	: <i>bařir:kuřu#r:bale:LIIIIII#</i>	(= 138)	Yátova III
(122)	# <i>ka.V-:bale:eteitor</i> #		
(123)	# <i>anaterter:bale-lau#iř-</i>		

Nótese, primero, que *bale* aparece junto con *biteřoketan*, en (115); en las frases (119) a (122) viene acompañado por cifras lo que aproxima *bale* a *šalir* que, a su vez, acompaña a *biteřoka/-ke* en (113) y (114), y tal vez hay que ver en *šali* (119) y (120) una variante morfológica del mismo *šalir*. Ahora bien, parece que los textos del grupo (119) a (123) pertenecen a un campo funcional que no está muy lejos del de los textos (113) a (115), y —volviendo sobre la frase (118)— no debemos cerrar los ojos frente a la posibilidad de que *balař* en (118) tenga que ver algo con *bale* y de que *torton* tenga una cierta semejanza con *toretin* en (119) y *örtine* en (120).

2.4. Por cierto, tales reflexiones todavía no rinden la base para resultados aceptables: sólo sirven para ver la complejidad del material conocido y para prepararnos mejor para la integración de nuevos textos que los arqueólogos extraerán del suelo en los años venideros.

3. SEGMENTOS DE EXTENSIÓN REDUCIDA

3.0. Siguen algunas observaciones provisionales que se refieren a segmentos muy cortos que parecen combinados con los morfos que acabamos de tratar, es decir, a segmentos que dan la impresión de ser cotejables con los pronombres de otras lenguas mejor conocidas.

3.1.1. El cuadro sinóptico, p. 52, muestra en cada línea horizontal y vertical por lo menos un segmento que los grabadores de nuestros plomos han puesto entre marcas de interpunción, y las demás secuencias incluidas en el cuadro admiten la segmentación respectiva a base de otros indicios menos objetivos. En la dimensión horizontal aparecen palabras que tienen en común sus primeros elementos, en las columnas verticales se dan sufijos iguales, a veces aumentados por morfos adicionales. Sólo en el caso de *aře* y *ařikař*, he ordenado los testimonios en dos líneas dis-

⁴⁴ *torton* podría ser una variante de *turtun* que es el primer componente de *Turtumeliš* < **turtun-beleš* (Bronce de Ascoli) y *balar* recuerda *bala* en *balakertar* GM. 38 c (Azaila).

tintas para demostrar que aparentemente una forma ya provista de un sufijo puede servir como base de una flexión más compleja. Parece que podemos contar con los temas monosílabos *bař-*, *baš-*, *ař-*, *is-*, *iř-* y *šan-*, que son capaces de formar paradigma con ciertos sufijos, *-e*, *-eř*, *-ai*, *-bin*, *-ka*, *-ke* y *-te* y otros más de los cuales menciono algunos en la última columna a la derecha. Varias de tales formas aparecen en las frases ya citadas a las cuales remito con los números respectivos.

3.1.2. Hay que anotar que sólo *is* parece estar empleado sin sufijo. Encontramos tres testimonios bastante claros en los que *is* está delante de palabras más largas:

- | | | |
|-------|--|------------------------|
| (124) | <i>:is-šaletar:</i> | vaso Villares Fl. 1978 |
| (125) | <i>:is-kutur:</i> | (= 105) inédito |
| (126) | # <i>balkeatin:is-beta#řtiker:ebanen #</i> | piedra Sagunto |

En (124), la secuencia de las dos *s*⁴⁵ exige una segmentación, en (125), ya aducido en § 2.3.1., se ve claramente la palabra *kutur*; en (126) tenemos un antropónimo indudable, *balkeatin*, y, al final, el componente bien conocido del formulario sepulcral, *ebanen*; es muy verosímil que el segundo complejo también sea un antropónimo (el nombre del padre de *balkeatin*), pero no se integra en el sistema normal por estar compuesto de cinco sílabas: dado que *tiker* indudablemente es un elemento onomástico y que *betař* también admite una tal interpretación⁴⁶, queda *is-* como segmento autónomo que no pertenece al antropónimo⁴⁷.

3.2.1. Los sintagmas siguientes de Orlejl V tienen en común las letras *mli*⁴⁸:

- | | | |
|-------|-------------------------------------|---------|
| (127) | <i>:bařen-mli-ki:</i> | → (128) |
| (128) | <i>:antin-mli-tu-tuřane:ařikař:</i> | |
| (129) | <i>:ařikař-bin-mli-ki-se:</i> | |
| (130) | <i>:ban-mli-ř-bai-tuřane:</i> | → (131) |
| (131) | <i>:kaisan-mli-ř-bai-tuřa:nei #</i> | |

Delante de ellas siempre se ve una *n*, detrás hay los elementos *ki*, *ř* y *tu* —este último, según Fletcher, falta del grabador en lugar de *ř*—; a *tu* sigue *tuřane*, a *ř* siguen los elementos *bai* y *tuřane*; delante de *mli* vemos las secuencias ya conocidas por el cuadro p. 52, *baře* y *ařikařbin* y el morfo bien atestiguado *ban*.

3.2.2. Hay que añadir dos frases del plomo Orlejl VII

- | | |
|-------|--|
| (132) | <i>-ike:baseř-n-mł-be[]# ařeře:</i> |
| (133) | <i>:ařikař-bin-isai:borar-n-mł[]# ařebin-ise:</i> |

(133) fragmentada después de la *l*, (132) con la secuencia *mł* omitiendo la *i*, tal vez por descuido del grabador. Los dos contextos muestran formas del 'paradigma' de *ař-*: *ařeře*, *ařebinise*, *ařikař-bin-isai*; y las palabras *baseř* y *borar* vuelven a aparecer sobre plomos de procedencia distinta:

⁴⁵ Igual en *:bařsumitatiniře#* GM. 54 (Liria) donde se reconoce el morfo *bař-* en función de prefijo, como en (109).

⁴⁶ Untermann 1987, pp. 300, 308, núms. 28 y 114.
⁴⁷ *isbataris* sobre otra piedra de Sagunto (MLI. XXVII) no admite un análisis por la mala conservación

del objeto, aunque es muy probable que sea un antropónimo (Siles 1977, p. 177).

⁴⁸ Cf. Fletcher 1981.1, pp. 69 s., Siles 1981, p. 91, Untermann 1984, p. 383 (con cuatro errores de imprenta).

- | | | | |
|-------|---|----------|---------------|
| (134) | <i>-ik:baseř-oke-</i> | (AB.gr.) | Alcoy I |
| (135) | <i>:řřike:baseř#okař:</i> | | Alcoy I |
| (136) | <i>-g:basř-tř:</i> | | Alcoy I |
| (137) | <i>#basř-iu-ta:</i> | | Pech Maho III |
| (138) | <i>#řu:n:basř:kuřu#r:bale:</i> (cifras) | (= 121) | Yátova III |

el último ejemplo con *ř* y *r* como los ejemplos (33) a (35) de Yátova I y II, discutidos en § 1.5.2.;

- | | | | |
|-------|-----------------------------------|----------|-----------|
| (139) | <i>-kul#eřbelaurte:borar-iku:</i> | (= 19) | Yátova II |
| (140) | <i>#alořbeři-borar-eukeř-mi #</i> | fusayolo | Palamós |
| (141) | <i>:kais#bora:bitekian:</i> | | inedito |

3.2.3. En suma, el segmento *mli* parece pertenecer a cadenas compuestas de otros segmentos pequeños, incluidas en su totalidad entre interpunciones. No tengo ninguna idea de qué elemento gramatical podría ser este *mli*: ¿un pronombre? ¿una conjunción? ¿un elemento sin significado propio que se intercala en ciertas secuencias de morfemas? Es verdad que tenemos dos frases sobre el plomo Orleyl VII donde el *mli-ř-(bai)-* de (128), (130) y (131) parece sustituido por *bakař* y *a*;

- | | |
|-------|----------------------------------|
| (142) | <i>:kala-ise-bakař-a-tuřane:</i> |
| (143) | <i>]e-bakař-a-tuřane:</i> |

pero *bakař* no es menos enigmático aunque vuelve a estar atestiguado dos veces en otros contextos,

- | | | | |
|-------|---------------------------------------|----------|-------------|
| (144) | <i># buiřtiner:bagař-ok:</i> (cifras) | (AB.gr.) | Alcoy I |
| (145) | <i># basuikan:bakar-mi:</i> | | Villares II |

El resultado único que se desprende de estas consideraciones puede ser la confirmación de que en las lenguas ibéricas existen complejos bastante extensos, que se constituyen exclusivamente de pequeños morfos por lo demás autónomos pero tal vez de poca substancia semántica.

4. EPÍLOGO

Ruego a los lectores que olviden lo antes posible todas las hipótesis mías que entran en campo del significado de palabras o de morfemas ibéricos. Estas sugerencias son completamente subjetivas y provisionales, y no deben bloquear la sagacidad y la imaginación de los investigadores al continuar el afán de penetrar en los secretos que guardan los plomos ibéricos; y también el autor de estas líneas está siempre dispuesto a abandonar sus propias hipótesis en el momento en que nuevas interpretaciones o nuevos hallazgos les quiten los fundamentos. En cambio, a mi modo de ver, la base imprescindible de todos los estudios de esta clase es la segmentación minuciosa de los textos, y era mi intención el hacer visibles algunos caminos por los cuales podemos avanzar para realizar esta tarea que todavía está muy lejos de haber llegado a resultados satisfactorios.

APÉNDICE 1. CUADRO SINÓPTICO, cf. § 3.1.1.

	-e(n)	-(e)r	-ai	-bin	-ka	-k(e)	-te	otros
sufijos:								
bases:								
(bař)	:baře(n)- (127)	:bařen: Vi.I	-bařai: (71)	:bařbin# :bařbin-ke: (11, 13, 70, 72, 73)	:bařka- Y.I	:bařke-ike: inéd.	-bařte Vi.I	
(baš)		:bašir: (55, 121)		:bašbin: PM.I, III		:bašk# A.I	-bašte- P.d.M.	:našban- PM.III
(aře)		#ařen-e: (109, 132)		ařenbin (133)		:ařeka# Y.II		:ařkař: v. abajo
:ařkař: (128, 129)		:ařkařer: Vi.I		:ařkařbin- (133)				
is § 3.1.2	-ise: (133, 142)		:isai: A.II O.VII A.I	:isbin#ai:				:isťar: inéd.
(iř)	#iře: O.V			:iřka: (84)		:iřke: (135)	:iřde# A.II	#iřter-ka Y.I
(san)		#saner: S.				:sanike-ai: (40)		

A. = Alcoy, O. = Orley, P.d.M. = Penya del Moro, PM. = Pech Maho, S. = El Solaig, Vi. = Los Villares, Y. = Yátova
 Los números arábigos remiten a ejemplos citados en este artículo.

APÉNDICE 2. CATÁLOGO DE INSCRIPCIONES IBÉRICAS SOBRE PLOMO

Lugar	Referencia	AB	c/f	Letras	Cifras
1 Pech Maho I	Solier 1979	no.	c	269	—
2 II	»	no.	c	148	—
3 III	»	no.	f	245	—
4 IV	»	no.	f	106	—
5 prov. Tarr. I	Untermann 1985.1	no.	c	30	6
6 II	»	no.	c	54	8
7 Ampurias I	GM. 118	no.	c	38	—
8 II	Maluquer 222	no.	c	79	—
9 Ullastret I	Oliva 1967	no.	c	179	—
10 II	Maluquer 1965	no.	f	41	—
11 III	Oliva 1953	no.	f	25	—
12 IV	Museo Ullastret	no.	f	13	—
13 Palamós	Riuró 1982	no.	c	175	—
14 Peña del Moro	Barberà-Sanmartí 1982	no.	c	35	—
15 Castellón	GM. 73	no.	c	151	—
16 El Solaig	Fletcher-Mesado 1967	no.	c	116	—
17 San Antonio	Fletcher 1968	no.	f	38	— bronce
18 Orleyl I	Fletcher 1972	no.	f	66	—
19 II	»	m.	f	41	—
20 III	Fletcher 1967	no.	f	42	—
21 IV	Fletcher 1972	no.	c?	3	—
22 V	Fletcher 1981.1	no.	c	270	—
23 VI	»	no.	f	79	—
24 VII	»	no.	c	394	—
25 VIII	N.N. 1984	no.	f	53	— vid. p. 55
26 Sagunto I	Fletcher 1983	no.	c	16	—
27 II	Fletcher 1984.2	no.	f	8	— bronce
28 Liria	GM. 74	no.	c	203	—
29 Los Villares I	Fletcher 1978	no.	c	175	28
30 II	Fletcher 1979	no.	c	121	51
31 III	Fletcher 1981.2	no.	f	27	—
32 IV	Fletcher 1978	no.	c	13	—
33 Yátova I	Fletcher 1980	no.	c	603	24
34 II	»	no.	c	376	4
35 III	»	no.	c?	230	44
36 IV	Fletcher 1982.2	no.	c	14	—
37 Enguera	Fletcher 1984	no.	c	85	—
38 La Mazorra	Fletcher 1982.2	no.	f	12	—
39 Aliaguilla	»	no.	f	8	—
40 desconocido	GM. XLVIII	m.	f	24	30
41 Alcoy I	GM. LXII	gr.	c	328/243	5
42 II	Llobregat p. 124	gr.	f	62/57	—
43 III	Llobregat no. 7	gr.	c?	26/21	—
44 IV	9	no.	f	25	—
45 V	10	no.	c	6	1
46 VI	11	no.	c	25	35
47 VII	8	gr.	c	6/5	—
48 VIII	12	gr.	f	35/29	?
49 La Mariola	Llobregat no. 13	m.	f	6	4
50 Albaida	GM. XLIX	m.	c?	35	3

	Lugar	Referencia	AB	c/f	Letras	Cifras
51	Mogente I	GM. XLVI/VII	m.	c	241	
52	II	Museo Valencia	m.?	c	3	
53	El Cigarralejo	GM. LXI	gr.	f	199/149	
54	Llano de la Consolación	Fletcher-Martínez 1983	m.	c	43	
55	Gador	GM. XXXI	m.	c	64	22

no. = escritura nord-oriental, m. = escritura meridional, gr. = escritura griega, c = completo o casi completo, f = fragmentado.

número de letras: para los textos escritos en alfabeto griego, el primer número cuenta los grafemas griegos, el segundo hace ver cuántas letras hubieran sido necesarias para escribir el mismo texto según el sistema ibérico.

BIBLIOGRAFÍA

- BÄHR, 1948: «Baskisch und Iberisch», *Eusko-Jakintza* 2, pp. 3-18, 167-194.
- BARBERÀ-SANMARTÍ, 1982: J. Barberà i Farràs, E. Sanmartí i Grego: *Excavacions al poblat ibèric de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelonès). Campanyes 1974-1975 i 1977-1981*. Barcelona.
- M. BELTRÁN, 1974: M. Beltrán Lloris, «La palabra ibérica *iunstir*», *Homenaje P. Beltrán*, pp. 21-72.
- P. BELTRÁN, 1942: P. Beltrán Villagrasa, *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria*. SIP. Ser. trab. var. 8.
- P. BELTRÁN, 1962: *El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente). (Addenda et corrigenda)*. SIP. Ser. trab. var. 23.
- CARO BAROJA, 1954: J. Caro Baroja, «La escritura en la España prerromana (Epigrafía y numismática)». *Historia de España*, dir. por R. Menéndez Pidal, 1, 3. Madrid.
- FLETCHER, 1953: D. Fletcher Valls, *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*. Valencia.
- FLETCHER, 1967: «Orleyl III. Plomo ibérico escrito, procedente de Vall d'Uxó», *AEA* 40, p. 51.
- FLETCHER, 1968: «Bronce escrito del poblado de San Antonio», *Arse* 11, pp. 6-10.
- FLETCHER, 1972: «Nuevas inscripciones ibéricas de la región valenciana», *APL* 13, pp. 103-126.
- FLETCHER, 1974: «Orleyl I y II. Plomos ibéricos escritos». *Homenaje P. Beltrán*, pp. 121-130.
- FLETCHER, 1978: «Cinco inscripciones ibéricas de Los Villares (Caudete de las Fuentes) (Valencia)», *APL* 15, pp. 191-208.
- FLETCHER, 1979: «Villares VI. Nuevo plomo ibérico escrito», *Varia I* (Universidad de Valencia, serie arqueológica 6), pp. 191-204. Valencia.
- FLETCHER, 1980: *Los plomos ibéricos de Yátova (Valencia)*. SIP. Ser. trab. var. 66.
- FLETCHER, 1980.1: «Los plomos escritos (Orleyl V, VI y VII)». In: A. Lázaro Mengod, N. Mesado Oliver, C. Aranegui Gasco y D. Fletcher Valls, *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*. SIP. Ser. trab. var. 70, pp. 63-131.
- FLETCHER, 1981.2: «Villares VI. Plomo escrito de Caudete de las Fuentes (Valencia)» *APL* 16, pp. 463-474.
- FLETCHER, 1982.1: *El plomo ibérico de Mogente (Valencia)*. SIP. Ser. trab. var. 76.
- FLETCHER, 1982.2: «Nuevos plomos ibéricos valencianos», *Arse* 17, pp. 252-260.
- FLETCHER, 1983: «Una inscripción ibérica de Sagunto», *Arse* 18, pp. 346-348.
- FLETCHER, 1984.1: «Un plomo ibérico de la comarca de Enguera (Valencia)», *Arse* 19, pp. 404-414.
- FLETCHER, 1984.2: «Dos pequeños textos ibéricos procedentes de Sagunto», *Arse* 19, pp. 415-418.
- FLETCHER-MARTÍNEZ, 1983: D. Fletcher Valls y A. Martínez Pérez, «Inscripción ibérica del Llano de la Consolación (Montalegre del Castillo, Albacete)», *Homenaje Almagro* 3, pp. 75-88.
- FLETCHER-MESADO, 1967: D. Fletcher y N. Mesado, *El poblado ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)*. SIP. Ser. trab. var. 33.

- GÓMEZ-MORENO, 1925: M. Gómez-Moreno, «Sobre los Iberos: el bronce de Ascoli», *Homenaje a D. Ramón Menéndez Pidal* III, 475 = *Misceláneas*, pp. 253-256.
- GÓMEZ-MORENO, 1953: «El plomo de Liria», *APL* 4, pp. 223-230.
- GÓMEZ-MORENO, 1962: *La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)*. Madrid.
- DE HOZ, 1976: J. de Hoz, «La epigrafía prelatina meridional en Hispania», *Actas Salamanca*, pp. 227-317.
- DE HOZ, 1983: «Origine ed evoluzione delle scritture ispaniche», *AIΩN* 5, pp. 27-61.
- DE HOZ, 1985: «El nuevo plomo inscrito de Castell y el problema de las oposiciones de sonoridad en Ibérico», *Symbolae Mixtelena* I, pp. 443-453.
- HÜBNER, 1893: E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlin (= *MLI*).
- LLOBREGAT, 1973: E. Llobregat Conesa, *Contestania Ibérica*. Alicante.
- MALUQUER, 1965: J. Maluquer de Motes, «El nuevo plomo ibérico de Ullastret», *Pyrenae* 1, pp. 124-127.
- MALUQUER, 1968: *Epigrafía prelatina de la península ibérica*. Barcelona (= *EPL*).
- MARINER, 1979: S. Mariner Bigorra, «La distribución de los fonemas ibéricos», *Actas Tübingen*, pp. 69-79.
- MICHELENA, 1961: L. Michelena, «Comentarios en torno a la lengua ibérica», *Zephyrus* 12, pp. 5-23.
- MICHELENA, 1976: «Ibérico -en», *Actas Salamanca*, pp. 353-361.
- MICHELENA, 1979, «La langue ibère», *Actas Tübingen*, pp. 23-39.
- N.N. 1984: Nelo N., en: 'Mediterraneo' del 15.11.84 *.
- OLIVA, 1953: M. Oliva Prat, «Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona)», *Anales del Inst. Est. Gerundenses* 8.
- OLIVA, 1967: «El nuevo plomo con inscripción ibérica hallado en Ullastret», *Pyrenae* 3, pp. 107-122.
- OROZ, 1980: F. J. Oroz Arizcuren, «'Aurtxo Txikia seaskan dago' - Zum Basko-Iberismus». In: F. J. Oroz Arizcuren (ed.), *Romania cantat*. Bd. II. *Interpretationen*. Tübingen, pp. 555-582.
- OROZ, 1982: «Nuevo topónimo de aspecto vasco en la Bética», *ASJU* 16, pp. 117-129.
- PALOMAR, 1960: M. Palomar Lapesa, «Antroponimia prerromana», *ELH* I, pp. 347-387.
- PATTISON, 1981: W. Pattison, «Iberian and Basque (A Morpho-Syntactic Comparison)», *APL* 16, pp. 487-522.
- PERICAY-MALUQUER, 1963: P. Pericay y J. Maluquer de Motes, «Problemas de la lengua indígena en Cataluña», 2.º *Symp. de Prehistoria Peninsular*, pp. 101-143. Barcelona.
- RIURÓ, 1982: F. Riuró, «El plomb amb epigrafia ibérica del poblat de Castell (Palamós)», *Cypselá* 4, pp. 123-131.
- ROCA, 1974: F. Roca, «Una inscripción latino-ibérica inédita en Sagunto», *BCASag.* 13, pp. 95-97.
- SARRIÓN, 1978: I. Sarrión Montañana, «El poblado ibérico de la Peña de las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana)», *APL* 15, pp. 177-189.
- SILES, 1977: J. Siles, «Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto», *Saguntum* 12, pp. 157-190.
- SILES, 1979: «Über die Sibilanten in iberischer Schrift», *Actas Tübingen*, pp. 81-99.
- SILES, 1981: «Sobre el signo ibérico 'Y' y los valores fonéticos que anota: apuntes para una sistematización de las graffas de las nasales en la escritura ibérica», *Emerita* 49, pp. 75-96.
- SOLIER, 1979: Y. Solier, «Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepot de Mech Maho (Sigean)», *RAN* 12, pp. 55-123.
- TOVAR, 1951: A. Tovar, «Léxico de las inscripciones ibéricas (Celtibérico e ibérico)», *Est. M. Pidal* 2, pp. 273-323.
- TOVAR, 1960: «Lenguas prerromanas no indoeuropeas. Testimonios antiguos», *ELH* 1, pp. 5-26.
- TOVAR, 1962.1: «Fonología del Ibérico», *Miscelánea homenaje a André Martinet* III, pp. 171-181.
- TOVAR, 1962.2: «Les Celtes en Bétique», *EC* 10, 1, pp. 355-373.
- TOVAR, 1977: «El nombre de Celtas en Hispania», *Rev. Univ. Complutense* 26, pp. 163-178.
- TOVAR, 1979: «Notas lingüísticas sobre monedas ibéricas», *Actas Tübingen*, pp. 473-489.
- UNTERMANN, 1976: J. Untermann, «Pompaelo», *BNF. NF.* 11, pp. 121-135.
- UNTERMANN, 1979: «Eigennamen auf iberischen Inschriften», *Actas Tübingen*, pp. 41-67.
- UNTERMANN, 1984: «Der iberische Buchstabe Y. Versuch einer Zwischenbilanz», *Navicula Tubingensis (Hom. Tovar)*, pp. 377-389.
- UNTERMANN, 1985.1: «Nuevos textos ibéricos sobre plomo», *Acta numismatica* 15, pp. 33-46.
- UNTERMANN, 1985.2: «Dos inscripciones ibéricas recién halladas, de Castell de Palamós», *Symbolae Mixtelena* I, pp. 433-441.

* En el entretiempo apareció: A. Oliver Foix, J. A. Casabó Bernard, J. L. Ortega Domínguez, «Nuevas inscripciones ibéricas en la Vall d'Uixó», Cuadernos de Pre-

historia y Arqueología castellanenses 9, 1982-3 [1986], 243-248, donde se publica el plomo 'Orley VIII' en pp. 244-247.

- UNTERMANN, 1987, «Repertorio antroponímico ibérico», *APL* 17, pp. 289-318.
 VALLEJO, 1950: J. Vallejo, «Exploraciones ibéricas III», *Emerita* 18, pp. 174-185.
 VALLEJO, 1954: «Exploraciones ibéricas IV», *Emerita* 22, pp. 222-257.

ABREVIATURAS USADAS PARA CITAR TEXTOS IBÉRICOS

- Fl. = Fletcher 1953.
 GM. + cifras arábigas = Gómez-Moreno, *Suplemento de Epigrafía ibérica* 1949 (= *Misceláneas*).
 GM. + cifras romanas = Gómez-Moreno 1962.
 Llobregat = Llobregat 1973.
 Maluquer = Maluquer 1968.
 MLH. = Untermann 1975.

Obras misceláneas:

- ELH.* = *Enciclopedia lingüística hispánica*. Dir. por M. Alvar y otros. T. I. Madrid 1960.
Est. M. Pidal = *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* II. Madrid 1951.
Hom. Almagro = *Homenaje al Prof. Mariñ Almagro Basch*. Madrid 1983.
Hom. P. Beltrán = *Homenaje a D. Pío Beltrán*. Zaragoza 1974.
Hom. Tovar = *Navicula Tubingensis. Studia in honorem Antonii Tovar*. Tübingen 1984.